

## V Reunión de Economía Mundial ( Sevilla 2003)

### **“La evolución de los flujos migratorios hacia la Unión Europea en las dos últimas décadas y su impacto en los respectivos mercados de trabajo ”**

Efrén Areskurrinaga Mirandona

Universidad Del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea

Bilbao

e-mail: euparmie@bs.ehu.es

### **Resumen**

La inmigración, especialmente aquella que se produce de los países del Sur al Norte, se ha erigido en una de las principales preocupaciones de los países industrializados. El fuerte alza de los flujos migratorios hacia estos países producido en décadas recientes ha generado preocupación y situado esta problemática en el primer plano del debate político, especialmente en Europa.

En este artículo se realiza un análisis de la evolución de los flujos migratorios de las últimas décadas hacia los Estados que componen la UE, señalando las principales características de los mismos en cuanto a los países de origen y destino; el carácter temporal; la división por sexos y sectores económicos de los flujos e incidiendo en los efectos que los mismos están teniendo en los respectivos mercados de trabajo (oferta, remuneraciones, empleo /desempleo).

El trabajo no pretende ser un análisis exhaustivo país a país, sino mas bien pretende presentar un panorama actual de la cuestión en el ámbito europeo, señalando las situaciones diferenciadas que presentan los distintos países, que sirva como marco general de análisis.

## **1. Introducción.**

La inmigración, especialmente aquella que se produce de los países del Sur al Norte, se ha erigido en una de las principales preocupaciones de los países industrializados. El fuerte alza de los flujos migratorios hacia estos países producido en décadas recientes ha generado preocupación y situado esta problemática en el primer plano del debate político, especialmente en Europa.

Un primer prisma de análisis ha sido negativo y de carácter reactivo. Europa no puede integrar en su seno estos flujos crecientes de inmigrantes por lo que se han de tomar medidas para restringir los mismos. Además esta masiva inmigración está agravando los problemas de desempleo presentes actualmente en las sociedades europeas además de incidir negativamente en la seguridad ciudadana. Todo ello ha supuesto un caldo de cultivo propicio para el auge de partidos políticos de extrema derecha. Pero el debate no termina aquí. El discurso dominante percibe a la inmigración no sólo como amenaza sino también como posible solución tanto al imparable proceso de envejecimiento de las sociedades europeas como a las rigideces del mercado laboral. Los inmigrantes pueden compensar las reticencias de los trabajadores nativos a la movilidad geográfica y realizar tareas desechadas por los trabajadores nativos por su dureza o bajos salarios. De igual modo la entrada de nuevos inmigrantes, normalmente jóvenes en edad productiva, puede ayudar a aliviar el proceso de envejecimiento de las sociedades europeas, aumentando el número de trabajadores activos, y así colaborar a mantener a las personas mayores que se hayan fuera del mercado de trabajo.

El debate por tanto se presenta complejo y no exento de connotaciones y posicionamientos ideológicos. En el presente trabajo nos limitaremos a analizar cuál ha sido realmente la magnitud de los flujos de entrada de inmigrantes en los países de la Unión Europea, las principales características de los mismos y los posibles efectos que ellos hayan podido producir en los mercados de trabajo de los distintos países. Comenzaremos la sección 2 señalando las principales tendencias migratorias en el seno de la Unión para en la siguiente acometer el análisis pormenorizado de las características que presentan los inmigrantes en cuanto a sexo, edad, tipo de actividades desarrolladas y país de origen. En la sección cuarta por su parte analizaremos los efectos de estos flujos en el mercado de trabajo de los diferentes países. En concreto, ¿Ha contribuido la inmigración a superar situaciones de escasez de mano

de obra? ¿ Ha tenido algún efecto en el nivel de empleo o el nivel salarial de la población nativa?, ¿cuál ha sido el impacto global que la misma ha tenido en el conjunto de la economía?. Finalizaremos con la sección quinta donde se presentan las conclusiones extraídas del análisis realizado y se apuntarán algunas posibles tendencias que se espera marquen la evolución de los flujos migratorios durante los próximos años.

## **2.Evolución de los flujos migratorios y el stock de inmigrantes en la Unión Europea 1980-2000.**

Un primer análisis de las estadísticas oficiales<sup>1</sup> sobre la población inmigrante presente en los países la Unión Europea permite observar el resurgir de importantes procesos migratorios hacia su seno a partir de la mitad de la década de los 80, procesos que se agudizan de forma importante en los inicios de los años noventa tras la caída del muro de Berlín, y que posteriormente a raíz del tratado de Maastrich son vigilados fuertemente con miras a su reducción. Estos procesos aquí analizados en modo alguno suponen una novedad en la historia reciente de estos países<sup>2</sup>, sino más bien un paso más en los importantes procesos migratorios experimentados en esta región a lo largo de su historia, pero presentan una novedad principal: el incremento de la población inmigrante de origen no comunitario. Así según datos de EUROSTAT (2000a) a comienzos de los 80 residían en la UE-15 13 millones de inmigrantes tanto provenientes de otro país comunitario como de terceros países, mientras que a finales del 98 este monto había crecido hasta los 19 millones hasta alcanzar el 5,1 % de la población comunitaria, frente al 3,8 % del inicio del periodo.

Al contrario que en décadas anteriores estos flujos se han producido mayormente como consecuencia de procesos de reunificación familiar de anteriores trabajadores inmigrantes y de procesos de petición de asilo (en su mayoría por parte de refugiados balcánicos) y en menor medida por motivos económico-laborales, esto último debido fundamentalmente a la política de cierre de fronteras aplicada a la emigración laboral de carácter permanente después de Maastrich.

Ahora bien, esta situación global presenta características bien distintas en unos países y otros. Así por ejemplo, Alemania es el país con la mayor presencia de población inmigrante de toda

---

<sup>1</sup> Las estadísticas que recogen los datos sobre la población inmigrante no se realizan con ese fin específico sino de un modo indirecto (censos de población, estudios sobre la fuerza de trabajo, etc). Además los diferentes países recogen los datos de formas diversas lo que dificulta su comparabilidad. Por ejemplo, la duración de la estancia para ser considerados como inmigrantes varía fuertemente desde los 3 meses de Italia y Bélgica a los 12 de Gran Bretaña e Irlanda. Pero en la UE en su conjunto se contabilizan como inmigrantes sólo a los residentes con una nacionalidad distinta a la del país anfitrión y no atendiendo al criterio del lugar de nacimiento.

<sup>2</sup> Para ver los principales rasgos de estos flujos con anterioridad ver Salt y otros (2000; pp2-8).

la Unión, una presencia que alcanza los 7 millones de inmigrantes y es muy superior a todos los demás países. Le siguen Francia y el Reino Unido, con un total de los 3,5 y 2,1 millones respectivamente, pero con tendencias contrapuestas: claro descenso en el Reino Unido durante los 90 y aumento en Francia<sup>3</sup>. En el resto de países la presencia es mucho menor- siempre inferior al millón en el resto de países con tradición migratoria como Holanda, Bélgica y Suecia-, cuando no mínima (varias decenas o centenas de miles únicamente) en el resto de países, si bien en el periodo analizado han experimentado un crecimiento importante<sup>4</sup> (ver anexo I, Cuadro1)

Ahora bien si comparamos el monto total de inmigrantes<sup>5</sup> con la población total residente en ese país podemos ver (gráfico 2.1) que el peso de la misma no sobrepasa el 10 % en ningún momento, quedando el promedio de la UE-15 en el 5,1 %. Pero además, podemos ver que los países donde la inmigración tiene un mayor peso en relación a la población total no son los mismos que tienen un mayor número de inmigrantes en su seno. Así países pequeños como Austria, Bélgica y sobre todo Luxemburgo<sup>6</sup>, presentan porcentajes mayores que los países tradicionales de inmigración (Alemania, Francia, o el Reino Unido), mientras que en los nuevos países de inmigración (Sur de Europa, Irlanda y Finlandia) esta presencia supone porcentajes muy pequeños, aunque crecientes, respecto al total de la población (menor del 2 % para todos ellos).

Esta situación ha sido posible gracias a los importantes flujos de inmigrantes que se han producido desde mediados de los 80 y que alcanzan su cenit en los años 1992/3. Posteriormente la política europea de inmigración ha tendido a limitar los flujos de entrada de nuevos inmigrantes. Ahora bien, nuevamente podemos detectar procesos diversos entre los países que componen la Unión. Por una parte, los países centrales han visto aumentar los flujos de inmigrantes como consecuencia del conflicto de los Balcanes, y la caída del Muro de

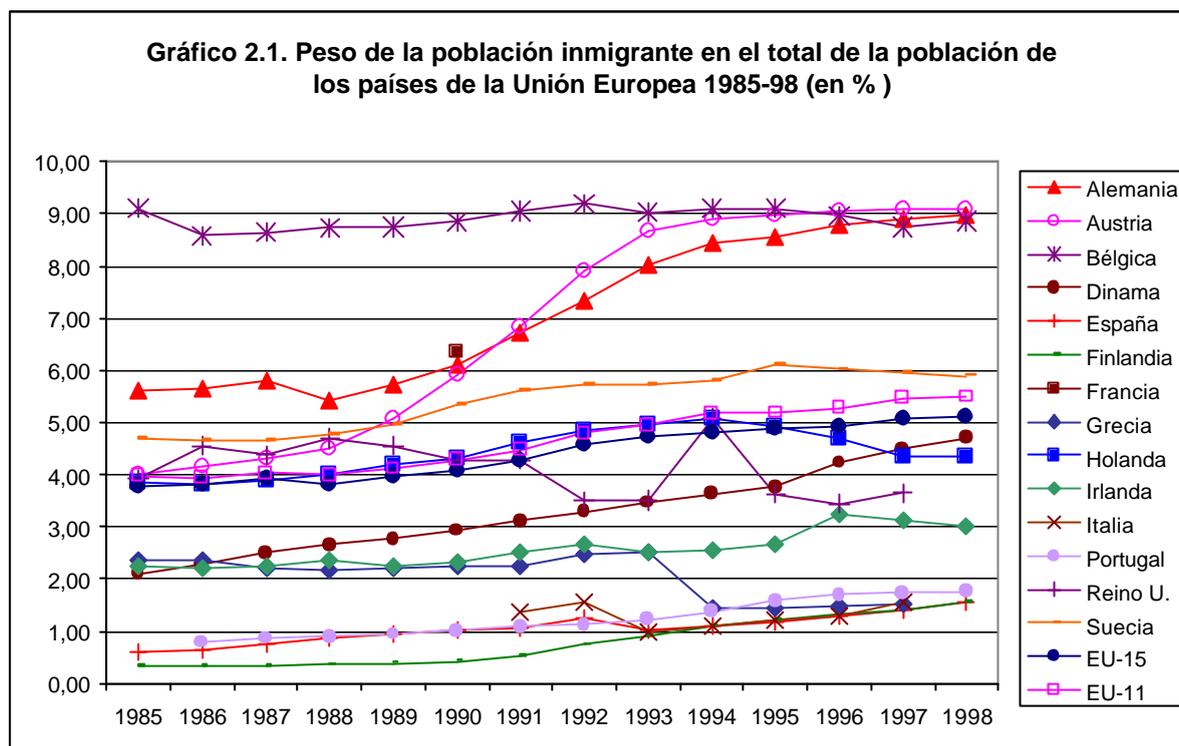
---

<sup>3</sup> En Francia estos datos se recogen únicamente mediante los censos de población y el último disponible a nivel Europeo (Eurostat) es el del 90, aunque se ha realizado otro en el 2001 donde se refleja un ligero ascenso de la población inmigrante. Ver anexo I, Cuadro 1.

<sup>5</sup> Las cifras oficiales de población inmigrante hay que entenderlas como una aproximación a la magnitud realmente existente ya que una parte importante de la misma se produce de un modo ilegal y no es debidamente recogida en las estadísticas oficiales. Además los diferentes países tienen “procesos de naturalización” que suponen cauces por los cuales los inmigrantes legales pueden adquirir la nacionalidad del país de destino. De forma que una buena parte de la población inmigrante se encuentra en esta categoría y no en la población inmigrante, especialmente en Francia donde en 1990 el peso de los inmigrantes en la población total es el 6.8 % si se tiene en cuenta la nacionalidad y 11 % si se tiene en cuenta el lugar de nacimiento (Stalker 1994:pp189). En 1997 por ejemplo se nacionalizaron un total de 360.800 personas en toda la UE, de ellos 83.686 en Francia, que junto con las de Alemania suponen el 46,2 % de las nacionalizaciones de ese año.

<sup>6</sup> Luxemburgo es un país muy pequeño que presenta una realidad muy diferenciada del resto, de países donde la población inmigrante representa entre el 25 y el 35 % del total en todo el periodo considerado, pero que si se incluye en el gráfico no permite ver la evolución ocurrida en los demás países por haber una diferencia muy grande entre él y el resto.

Berlín, mientras que los países del sur presentan un predominio de inmigrantes procedentes del Norte Africa.



Fuente: elaboración propia en base a Eurostat (2000a)

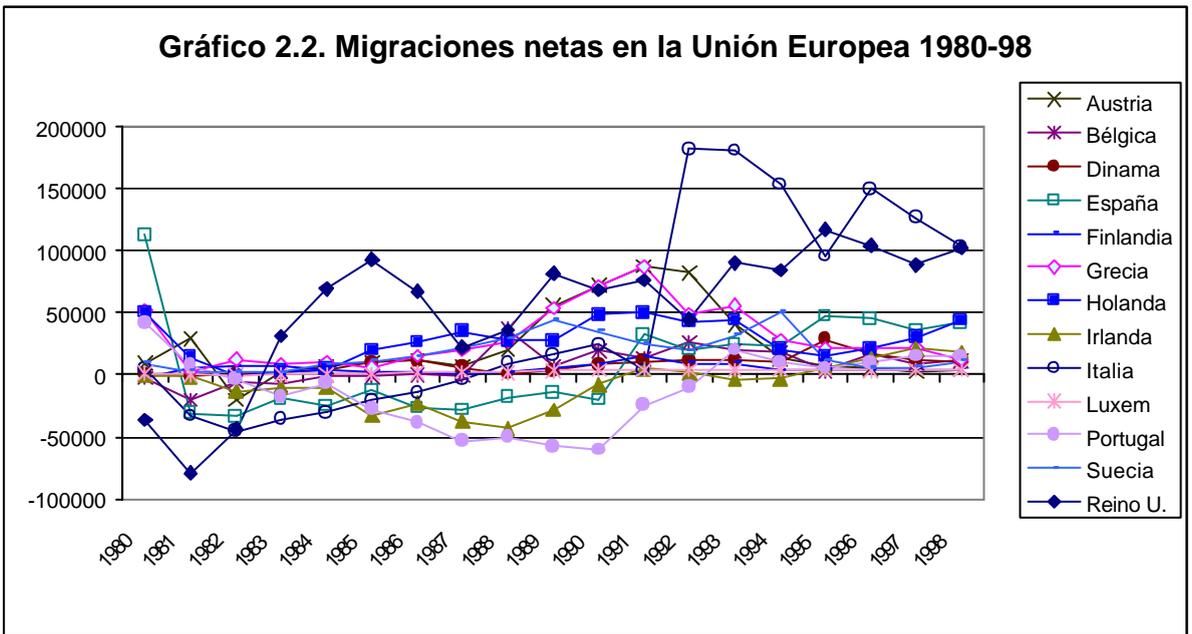
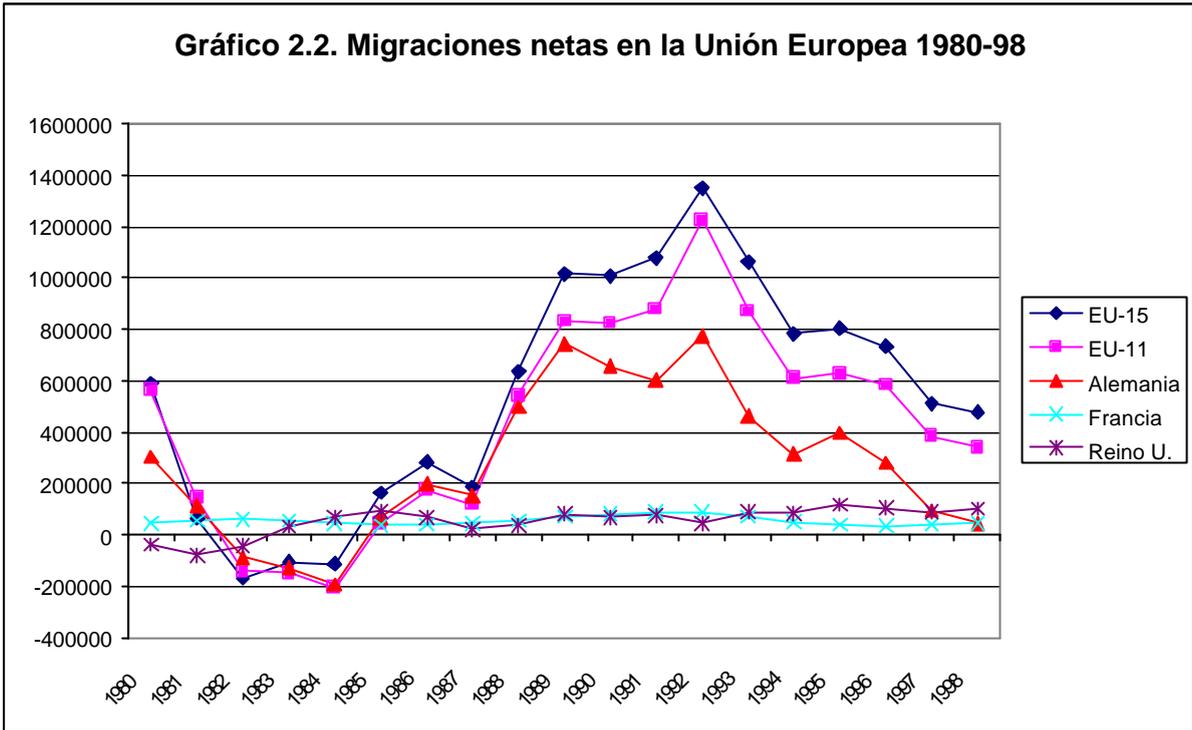
En el cuadro 2 del anexo I puede verse la evolución de los flujos totales de inmigrantes hacia los países de la Unión. Destacan los que se producen hacia Alemania con unos flujos anuales superiores al medio millón con un máximo en el año 1990 de 1,651 millones de inmigrantes y con una tendencia clara de aumento en la segunda mitad de los 80 y un descenso claro desde inicios de la década de los 90. La evolución del resto queda eclipsada por la gran diferencia que los mismos tienen respecto a Alemania. Aun así cabe decir que sólo tres países presentan unos flujos superiores a 100 mil inmigrantes por año: el Reino Unido entorno a los 200-250 mil anuales; Holanda entorno a los 100 mil todo el periodo; e Italia desde los 90 con años por encima de los 150 mil. Bélgica y Suecia reflejan entradas entorno a los 50 mil en todo el periodo y el resto de países niveles claramente por debajo de esa cifra.

Es más, si analizamos los flujos migratorios hacia la Unión Europea en términos netos<sup>7</sup>-para lo cual disponemos de una serie más amplia que arranca en 1980-, podemos observar (gráfico

<sup>7</sup> El término neto utilizado en este apartado es el seguido por Eurostat, que recoge la diferencia entre la población total en un país entre el 1 de enero y el 31 de diciembre, descontando los nacimientos y fallecimientos ocurridos en ese periodo. No se refiere propiamente a la diferencia entre salidas y entradas de inmigrantes fundamentalmente porque los datos sobre emigración son aún más pobres que los limitados de inmigración.

2.2) tres periodos claramente diferenciados. Un descenso profundo de los flujos migratorios netos hacia la Unión en los primeros años de los 80, como consecuencia de la crisis económica presente en el área e iniciada en los años finales de la década anterior pero que se manifiesta con toda su crudeza en estos primeros años de los 80, reduciendo de forma importante la demanda de mano de obra inmigrante y teniendo como resultado valores negativos durante dos años consecutivos 1982 y 1983 con descensos de hasta 170 mil personas en toda la Unión. Una fase de fuerte aumento de los flujos migratorios netos a partir de 1984, coincidiendo con la recuperación de la actividad económica que se produce en la región desde mediados de los 80, que se mantiene ininterrumpidamente hasta el año 1992 en el que alcanza el máximo con unas entradas de 1.350 mil personas, a partir del cual se inicia una política de cierre de fronteras que supone un descenso profundo y sostenido de los flujos migratorios hasta el final de la década (hasta los 477 mil de 1998) dónde se produce un ligero rebrote en el año 1999.

Ahora bien, en este mismo gráfico se puede apreciar claramente el papel central que juega Alemania en el conjunto de la Unión. Los flujos observados a nivel del conjunto de la región reproducen los movimientos acaecidos en Alemania, dejando en un plano secundario (al menos en términos absolutos) los flujos ocurridos en el resto de países que conforman la Unión. De esta forma las variaciones sustanciales que se han producido en la dirección de los flujos netos en Alemania durante el periodo analizado, donde se ha pasado de unas salidas de entorno a las 200 mil personas en 1984, a unas entradas netas de 776 mil personas en su cenit del año 1992, explican la orientación que estos flujos han experimentado en el conjunto de la Unión. No en vano, Alemania sola ha absorbido entre el 50 y 80 % de las entradas netas a la Unión prácticamente en todo el periodo analizado. En los últimos años, sin embargo, el fuerte descenso de entradas producido en Alemania (disminuyen en 2/3 de 1996 a 1997 y un 50% mas al año siguiente) y las entradas producidas a los nuevos países de inmigración han hecho que disminuya sustancialmente su peso en el total de los flujos migratorios hacia la Unión, dando como resultado que en términos globales los flujos de entrada en el seno de la misma disminuyan en una menor medida que el fuerte descenso acaecido en Alemania. Este hecho fundamental, no obstante, no debe impedir el análisis de lo sucedido con los flujos netos en el resto de países que conforman la Unión Europea.



Fuente: elaboración propia en base a Eurostat (2000a)

Un primer rasgo importante de la evolución de los flujos netos de inmigrantes en el seno de Unión Europea es el hecho que los países mediterráneos del sur, junto con Irlanda experimentan en este periodo una transformación radical en los flujos migratorios netos. Todos ellos pasan de ser países de emigración a ser países de inmigración, y desde entonces reciben entradas netas de inmigrantes convirtiéndose en los llamados nuevos países de

inmigración. Unos, como Italia, lo hicieron a finales de los 80 (1988), y los otros a comienzos de los 90 (España e Irlanda en 1991, y Portugal en 1993). Entre todos ellos destaca el caso de Italia que en los años 92-94 tuvo unas entradas netas superiores a 150 mil inmigrantes anuales, alcanzando los 183 mil en 1992, en su mayoría refugiados procedentes del conflicto de los Balcanes, pero que supusieron las mayores entradas de la Unión, excepción hecha de Alemania.

El resto de los principales países tradicionales de inmigración experimentan una evolución variada. Por una parte Francia, refleja una evolución mas suave, sin descensos bruscos ni altas espectaculares, siempre con entradas netas que oscilan entre los 50 mil de inicios de los 80 y el máximo de 90 mil en 1992, con descensos hasta 38 mil en 1985, nivel similar al volumen actual de entradas anuales. El Reino Unido por su parte experimenta una evolución muy diferenciada con variaciones muy bruscas en periodos cortos de tiempo. Al contrario de lo que sucede en el resto de países experimenta unas fuertes entradas de inmigrantes desde 1981 a 1985, pasando de una situación de salidas de 70 mil personas a unas entradas anuales de 93 mil personas, con fuertes ascensos y descensos en periodos cortos (dos años) hasta alcanzar el máximo en 1995 con unas entradas de 116 mil personas, para dar paso a un descenso continuado a partir de entonces. El resto de países presentan unas entradas anuales muy inferiores siempre por debajo de las 50 mil personas como entradas anuales, barrera sólo superada por Austria en los primeros años de los 90 y con trayectorias para todos los gustos.

### **3. Principales características de los flujos migratorios a la unión Europea<sup>8</sup>.**

#### **Países de origen y destino.**

Dada la diversidad de países de origen y destino de los flujos migratorios el análisis de los flujos migratorios por países de origen y destino se presenta la mayoría de las veces de forma agregada, es decir, utilizando grandes categorías de inmigrantes. En concreto en el ámbito europeo se suelen distinguir tres categorías principales: los inmigrantes de origen nacional, los de origen comunitario, y los de terceros países. Obviamente es posible realizar análisis más específicos dónde se identifican los países concretos de origen de un país de destino concreto. Por nuestra parte primero analizaremos las características y la evolución de los flujos migratorios comunitarios atendiendo a esta clasificación genérica para posteriormente

---

<sup>8</sup> Esta sección se basa en tres fuentes principales: La OCDE y su sistema continuo de información sobre migraciones (SOPEMI); SALT y otros (2000) y la base de datos sobre migraciones internacionales de la OIT.

mencionar los principales países de origen y destino de estos flujos. Para ello utilizaremos el cuadro 3.1. En él se puede observar que la población inmigrante de la mayoría de los países de la Unión Europea procede mayoritariamente del propio país ó de otros países comunitarios, pero con situaciones muy diversas entre ellos. Por una parte Alemania y Suecia muestran una clara mayoría de no comunitarios entre los inmigrantes, mientras que en el otro extremo Luxemburgo presenta el mayor porcentaje de inmigrantes comunitarios y España e Italia son los propios nacionales la principal fuente de inmigración. El resto presenta un equilibrio entre comunitarios y nacionales por una parte y no comunitarios por otra. Ahora bien, la preponderancia de Alemania en el total de flujos hacia la Unión hace que en términos globales predominen los inmigrantes no-comunitarios como principal origen de los flujos de inmigración.

**Cuadro 3.1. Características y evolución de la participación de las distintos tipos de flujos migratorios en los flujos migratorios totales de la Unión Europea<sup>9</sup> 1985-97 (en %)**

País	1985			1988			1990			1993			1997		
	Nac	UE	No-UE												
Alemania	16,14	16,65	67,21	28,25	13,35	58,40	49,00	7,17	43,83	22,51	9,17	68,32	26,81	17,91	54,96
Austria													18,86	16,41	64,68
Bélgica	20,19	38,67	41,13	21,15	40,79	38,07	19,46	39,21	41,33	16,80	41,35	41,85	16,33	46,87	36,65
Dinamarca	44,22	10,36	45,42	47,37	9,48	43,15	51,58	8,46	39,96	52,81	10,07	37,12	45,29	15,11	39,55
España	69,28	13,37	17,36	60,42	19,95	19,63	59,58	15,75	24,67	53,49	12,44	34,07	38,46	24,05	37,48
Finlandia	75,25	4,55	20,20	66,59	27,33	6,08	52,12	43,10	4,79	26,50	70,27	3,22	39,94	49,53	10,17
Grecia	19,12	28,78	52,11	19,14	22,85	58,01	40,56	12,47	46,97	40,37	14,88	44,75			
Holanda	41,83	17,42	40,75	36,14	16,41	47,44	30,75	15,31	53,94	23,06	17,10	59,83	30,15	17,47	52,38
Irlanda										57,64	27,67	14,70	51,25	34,50	24,25
Italia	75,05	8,20	16,75	61,27	9,32	29,41	42,00	4,62	53,38	49,06	6,10	44,84			
Luxemburgo				9,11	76,84	14,04	9,44	73,56	16,99	9,28	71,71	19,01	9,27	70,42	19,46
Reino U.	47,41	8,62	43,97	41,20	12,04	46,76	39,70	13,11	47,19	42,58	10,53	46,89	34,04	21,40	43,86
Suecia	15,81	10,54	73,64	12,99	10,01	76,69	11,20	9,92	78,87	11,38	5,36	83,26	25,43	15,88	58,43

Fuente: elaboración propia en base a Eurostat (2000a).

Además podemos observar cambios importantes en la evolución del peso de las diferentes categorías de inmigrantes. Por una parte los principales países receptores de inmigrantes ven disminuir sustancialmente el peso de los no-comunitarios (ej. Alemania pasa del 67 al 55 %), mientras que en los nuevos países de inmigración aumenta de forma espectacular (en Italia y España pasan del 17% al 45% y 34 % respectivamente). Por otra, se puede ver un aumento importante del peso de los inmigrantes comunitarios en la mayoría de países en los últimos

<sup>9</sup> No se incluyen Francia y Portugal por ausencia de datos comparables.

años de los 90. Ambos procesos obedecen al proceso de cierre de fronteras exteriores (extracomunitarias) experimentado en los últimos años.

Pasando al análisis mas pormenorizado según países de origen podemos destacar a Turquía, La antigua Yugoslavia, y Marruecos como los principales países originarios de inmigrantes no comunitarios y Portugal e Italia entre los comunitarios. Si bien las 5 principales poblaciones inmigrantes presentes en cada país cambia de un Estado a otro según la proximidad y los lazos históricos entre los diferentes países de origen y destino. Así en Alemania y el resto de países centrales predominan los inmigrantes de origen turco o yugoslavo entre los no comunitarios y los países limítrofes entre los comunitarios. En el caso de Francia y España , por ejemplo el pasado colonial para los no comunitarios y la proximidad geográfica para los comunitarios marcan claramente el origen de las principales poblaciones inmigrantes presentes.<sup>10</sup>

### **División por sexos y edad<sup>11</sup>**

Un rasgo propio de los flujos de inmigración actuales se refiere a la cada vez mayor presencia de mujeres entre la población inmigrante que entra en la UE. Una parte de este fenómeno se explica porque durante este periodo la reunificación familiar ha sido uno de los principales factores explicativos de la inmigración registrada. Pero junto con este fenómeno cada vez es más evidente que ha aumentado el número de mujeres inmigrantes por propia iniciativa en busca de nuevas oportunidades, lo que se ha visto reflejado en un aumento del peso de la inmigración femenina en el total de la población inmigrante, y como veremos también en la población trabajadora inmigrante, aunque con las lógicas diferencias entre países. En concreto en 1985 el peso las mujeres se situaba entre el 39,5 % de Dinamarca y el 60,3 % del Reino Unido. Todos excepto Alemania, Luxemburgo y el Reino Unido experimentaron aumentos significativos de la participación de la inmigración femenina en el total pasando a ser mayoritarias en muchos países. Aunque en el monto total de inmigrantes todavía son mayoría los hombres.

---

<sup>10</sup> Para un análisis más exhaustivo país a país se puede consultar el cuadro 1 de a base de datos de la OIT sobre migraciones laborales internacionales <http://www.ilo.org/public/english/protection/migrant/ilmdb/ilmdb.htm>

<sup>11</sup> No se disponen datos desagregados para todos los países y años para ambas variables. Hay pocos países con datos completos, otros no admiten desagregación alguna y otros admiten desagregación sólo por sexo. Por ello los comentarios de esta sección han de tomarse con precaución, sabiendo que falta mucha información. Todos ellos proceden de EUROSTAT (2000b).

Por otra parte si tenemos en cuenta la edad de la población migrante, vemos que en la mayoría se concentra en las franjas situadas en la edad de trabajar, destacando como principal la franja 25-39 años, con un peso entre el 34,4 % de Dinamarca y el 46,7 % de Grecia, pero con un crecimiento bajo en el periodo considerado. Le sigue la franja de 15-24 años, aquí con una diversidad aun mayor. El peso de este grupo oscila entre 13,2 % de España y el 35,4 % del Reino Unido. Ahora bien, en este periodo se ha producido un descenso importante en el peso de la franja 0-24 años, y un aumento de la franja 40-54, aunque su peso siga siendo pequeño (entorno al 10-15%). No hay una tendencia clara en los grupos de edad mayores de 55 años. Hay países como España y Grecia en los que tienen un peso alto (entorno al 10%) pero descendente, mientras en el resto tiene un peso mínimo(1-3 %) pero ascendente (3-5%).

### **Presencia en el mercado de trabajo.**

Una de las principales razones que impulsan los procesos migratorios es sin duda la posibilidad de mejorar la situación económica del migrante mediante el acceso a ingresos más altos en los mercados de trabajo de los países de destino. El diferencial de renta per cápita y las consiguientes mejores oportunidades personales del migrante y su familia han sido factores clave de los procesos migratorios. Pero no es menos cierto que esto es posible sólo si los países de acogida admiten esas entradas de trabajadores inmigrantes. Durante la expansión de la post-guerra se favoreció la entrada de trabajadores inmigrantes para aprovechar toda la capacidad productiva instalada en los países europeos, especialmente en Alemania. Se dieron unos fuertes flujos migratorios hacia los países de la Unión de un modo inducido, es decir, se ha demandado mano de obra extranjera ante la escasez de mano de obra nacional en los países de destino. Se trataba de flujos controlados de mano de obra hacia los sectores donde se detecta esa escasez con un carácter mas o menos permanente. Este tipo de flujos perduró durante la fase expansiva pero tras la crisis económica de los setenta estas entradas permanentes se han limitado de forma importante. En su lugar, han aparecido nuevos flujos ligados a las entradas de mano de obra inmigrante de carácter temporal o incluso ilegal, que se han expandido de forma importante en los últimos años ante el cierre de fronteras producido en el seno de la Unión y como instrumento para superar las rigideces coyunturales del mercado de trabajo dentro de la estrategia dominante de la flexibilización del mercado de trabajo.

Todo ello ha supuesto la consolidación de un importante stock y unos flujos constantes de mano de obra de origen extranjero de todas estas categorías en los mercados de trabajo de los

países de la Unión Europea pero con una dimensión muy inferior al stock de población extranjera existente en la Unión. Así según la OCDE (2001) en 1999 existía un stock superior a 8 millones de trabajadores de origen extranjero de carácter permanente en los países de la Unión Europea lo que supone el 5,05 % de la fuerza de trabajo empleada de la Unión, mientras que a comienzos del periodo analizado (1986) esta cifra equivalía a 6 millones<sup>12</sup>, es decir, la población inmigrante empleada en la Unión Europea ha amentado entorno a un 50 % en las dos últimas décadas. Este hecho se ha reflejado en un aumento del peso de la fuerza de trabajo inmigrante en la fuerza de trabajo empleada total en más de medio punto porcentual (suponía el 4,39 % de la fuerza de trabajo empleada en 1986).

Durante todo el periodo la mayor parte de esta población se ha concentrado en los principales países receptores de inmigrantes como Alemania, Francia y el Reino Unido. Entre los tres absorben más del 80 % de la fuerza de trabajo inmigrante, y en especial Alemania. Ella sola supone entorno al 40% de la fuerza de trabajo inmigrante de la Unión, llegando a su pico en 1992 con mas de tres millones (3260000) de trabajadores inmigrantes. Ahora bien países como Austria, Bélgica, Italia, Holanda y Suecia presentan un stock importante de trabajadores inmigrantes (varios cientos de miles), mientras que en países como Dinamarca, Finlandia, y los países del Sur excepto Italia, presentan cifras más modestas (varios miles o unas pocas decenas de miles) pero en continuo crecimiento desde comienzos de la década de los noventa llegando a alcanzar actualmente cifras importantes, especialmente en España que pasa de los 58.200 de 1988 a los 172.800 en 1999.

Por otra parte, la evolución del stock de trabajadores inmigrantes permanentes en estos países presenta situaciones bien diferenciadas, pero marcada por el decisivo papel que juega Alemania. En primer lugar los principales receptores de mano de obra inmigrante vemos que sufren un descenso del número de empleados inmigrantes durante la segunda mitad de los 80, para en el caso de Alemania dar paso a un breve pero intenso aumento en los primeros años de los noventa alcanzando el máximo en el año 1992,y a partir de ahí retornar a un descenso continuado en la fuerza de trabajo inmigrante (Francia, Suecia y el Reino Unido muestran un descenso continuado desde 1990).Al contrario, en la mayoría de países restante se aprecia un crecimiento importante y sostenido del número de trabajadores inmigrantes durante la década de los noventa, sólo truncada en los últimos años de la década, tendencia que se mantiene hasta nuestros días. El mayor aumento en términos absolutos se produce en el caso de Italia,

---

<sup>12</sup> No existen datos para los mismos años para todos los países de la Unión, por lo que esta cifra y el correspondiente peso en la fuerza de trabajo total está calculada, a modo de aproximación, teniendo en cuenta los datos del año más próximo a esa fecha.

dónde en tan sólo 8 años de la década de los 90 ve aumentar el número de trabajadores inmigrantes de 285300 en 1991 a 747600 en 1999. En los demás países, a excepción hecha del mencionado caso español, se producen incrementos de menor magnitud, pero importantes en términos relativos dado su bajo nivel de inicio. Así países como Dinamarca, Finlandia, Irlanda, Portugal, o Luxemburgo ven aumentar de forma importante<sup>13</sup> el número de trabajadores inmigrantes presentes en sus respectivos territorios.

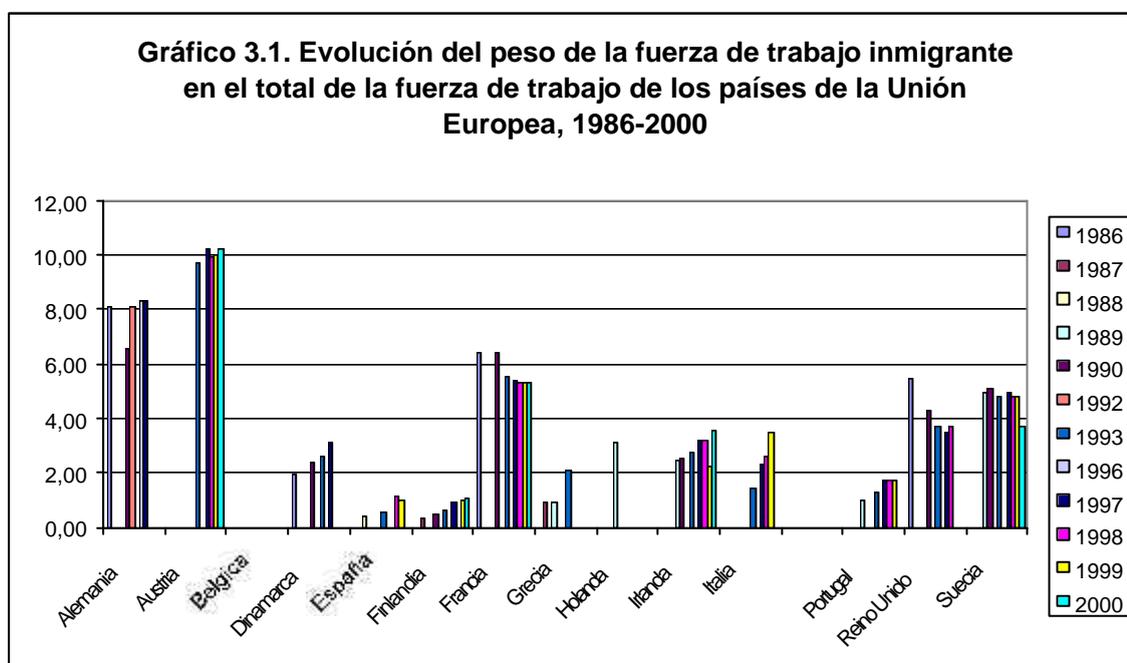
Ahora bien, para valorar adecuadamente la importancia de este fenómeno es necesario comparar estas cifras con la fuerza de trabajo de origen nacional y ver el peso que la misma tiene en el conjunto, a pesar de que somos conscientes que los flujos migratorios no son la única variable a considerar a este respecto. Factores como la disposición hacia el trabajo de la población entrante y la ya residente por parte de los inmigrantes; la evolución del ciclo económico y las características del mercado laboral nacional, las políticas de inmigración aplicadas por los Estados, y la política económica aplicada, en el ámbito de los países de acogida, van a incidir decisivamente en el total de la fuerza de trabajo disponible aumentando o minimizando el efecto que las nuevas entradas de mano de obra inmigrante puedan ejercer.

Aun así, analizando la evolución del peso de la fuerza de trabajo inmigrante en el total de la fuerza de trabajo vemos (gráfico 3.1) que ha aumentado su peso en el total de la fuerza de trabajo de los países comunitarios, si bien todavía se sitúa en niveles muy bajos. Excepción hecha del caso sin duda especial de Luxemburgo donde esta participación alcanza entre el 30 y 36 % de la fuerza de trabajo, en todos los demás países su peso no excede del 10 % de la fuerza de trabajo, situándose en la mayoría de ellos incluso por debajo del 5 %. Una vez más son los principales países de inmigración, y especialmente Austria, los que soportan un mayor peso de la mano de obra inmigrante que oscila entre el 4-6 % del Reino Unido y Francia y el 8 % de Alemania, con el máximo para Austria con un peso entorno al 10 %. Para el resto de los nuevos países de inmigración este peso se sitúa por debajo del 4 e incluso del 2 %.

---

<sup>13</sup> Dinamarca pasa de 68800 en 1990 a 93900 en 1997; en Finlandia se duplica el número, pasando de los 10934 de 1990 a 24136 en el 2000; Irlanda pasa de 29200 en 1990 a 60100 en el 2000, y Portugal de 48700 en 1989 a 91600 en 1999. Luxemburgo es especial por su mayor tradición de receptor de trabajadores inmigrantes, pero en este caso también casi duplica el número que pasa de los 84700 en 1990 a los 145700 de 1999.

Ahora bien, su evolución presenta disparidades manifiestas durante el periodo analizado y entre los distintos países. Por una parte, muestra un descenso del peso de la fuerza de trabajo inmigrante en los principales países de inmigración en la segunda mitad de los ochenta, del 8 al 6,5 % en Alemania y del 5,5 al 4,3% en el Reino Unido pero que es apenas imperceptible en el caso de Francia (del 6,43 al 6,41%), que se corresponde con el descenso en el stock de trabajadores inmigrantes en esos países mencionado anteriormente. Mientras que el descenso del número de trabajadores inmigrantes que se produce durante la década de los noventa no se traduce automáticamente en un descenso sostenido del peso de la fuerza de trabajo inmigrante en el total de la fuerza de trabajo sino en ligeros aumentos en el caso de Alemania (del 8,12% del 92 al 8,34% del 97), pero que si ocurre en Francia y el Reino Unido, aunque en este último caso hay un repunte al alza en los últimos años de los 90.

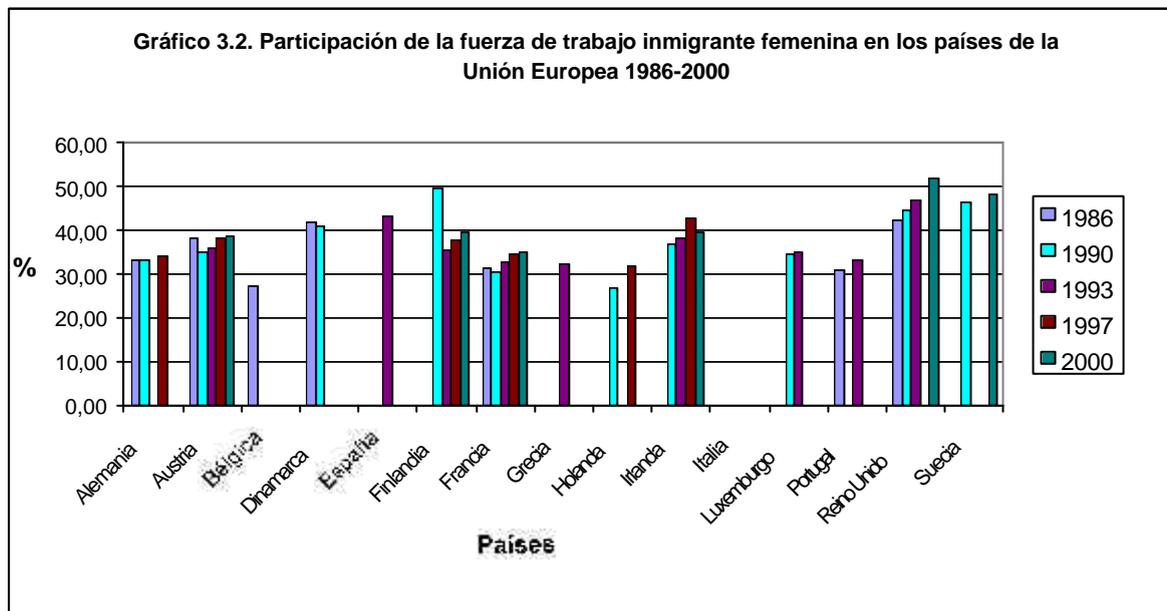


**Fuente:**Elaboración propia en base a la Base de datos sobre migraciones laborales de la OIT. **Nota:**se ha excluido a Luxemburgo con cifras del 31,13 % en 1990 y del 36,43% en 1999 para poder apreciar mejor el peso real en los restantes países.

Por otra parte la gráfico 3.1 recoge claramente también cómo el alza importante del número de trabajadores inmigrantes en los nuevos países de inmigración ha supuesto un mayor peso de la mano de obra inmigrante en el total de la fuerza de trabajo de esos países, si bien aún en unos niveles muy bajos de entre el 1 y el 3%.Así por ejemplo Italia y España, los países donde más han aumentado el número de trabajadores inmigrantes, su peso ha aumentado del 1,2 al 3,5% y del 0,4 al 1% respectivamente. Finalmente, destaca el caso de Austria donde, si bien en términos absolutos no es uno de los principales receptores de mano de obra inmigrante

sino mas bien intermedio, en términos relativos, en relación al total de la mano de obra del país, es el país donde esta mano de obra inmigrante tiene una mayor incidencia, representando durante toda la década de los 90 un peso entorno al 10 % de la mano de obra del país.

Pasando al análisis de la propia fuerza de trabajo inmigrante es de destacar la importante presencia que muestra la fuerza de trabajo femenina, con una participación en el total por encima del 30 % en todo el periodo y en todos los países, excepto Bélgica y Holanda. Además se aprecia una tendencia claramente ascendente, en mayor o menor medida en todos los países, excepto en Grecia. Destaca el caso del Reino Unido donde partiendo de niveles altos entorno al 42 % aumenta la participación femenina en casi 10 puntos situándose en el año 2000 en el 51,94. Otro tanto ocurre con Finlandia, Holanda y Portugal donde esta participación aumenta en 7, 10 y 20 puntos respectivamente, pero ambos partiendo de niveles mucho mas bajos del 32, 26 y 31% respectivamente. En el resto de países se constata un ligero ascenso (entre 1 y 3 puntos ) con situaciones de partida variadas. El único caso de descenso es Grecia, donde hay datos desagregados sólo hasta 1993 y muestran un descenso importante del 14 %. Italia por su parte no presenta datos desagregados.



**Fuente:**Elaboración propia en base a la Base de datos sobre migraciones laborales de la OIT.

Para finalizar, pasamos ahora a estudiar el grado de especialización / diversificación que presenta la fuerza de trabajo inmigrante en los diferentes sectores económicos en los que se hayan ocupados y el grado de cualificación de los mismos y su evolución durante el periodo analizado. Pero este análisis, nuevamente, presenta graves dificultades por la carencia de

datos al nivel de desagregación que se pretende realizar. No hay series de datos homogéneas entre países para los mismos años. Por lo tanto lo que haremos en este apartado será tratar de ver la estructura de la ocupación de la mano de obra inmigrante en dos años los más distanciados posibles del periodo analizado, para así poder extraer alguna conclusión tentativa de la situación actual y la evolución experimentada en la estructura de la ocupación de la población inmigrante.

Así los datos disponibles en la base de datos de la OIT sobre la ocupación de la fuerza de trabajo inmigrante en los distintos países de la Unión Europea se recogen en el cuadro 3.2. Cómo se puede apreciar existen lagunas importantes en las estadísticas oficiales respecto a la actividad económica que desempeñan los trabajadores inmigrantes (legales). Destaca sobremanera la ausencia de datos para el caso de Alemania, y en menor medida Bélgica e Italia. Una primera mirada a los mismos nos permite observar la gran diversidad de realidades existentes en los distintos países, pero que comparten un denominador común: la terciarización del trabajo desempeñado por los trabajadores inmigrantes. En clara sintonía con el proceso de terciarización de las economías de los países europeos, las actividades englobadas en el sector servicios han experimentado un notable crecimiento en esta década, situándose como las actividades hegemónicas desempeñadas por los trabajadores inmigrantes, destronando al sector manufacturero y la construcción de esa posición de privilegio que ostentaban en la década anterior. Es más, esta presencia ha aumentado tanto en las ramas de baja cualificación como el sector hotelero, comercios, servicio doméstico, como en las de alta cualificación en el ámbito de los servicios a empresas, donde destacan los servicios en el ámbito de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs). Destaca a su vez, la fuerte presencia de trabajadores inmigrantes en el sector primario en aquellos países donde este sector tiene un fuerte peso como es el caso de Francia, España y Portugal.

**Cuadro 3.2. Distribución sectorial de la mano de obra inmigrante en los países de la Unión Europea 1989-2000.**

	Austria		Dinamarca		España		Finlandia		Francia		Grecia	
	1994	2000	1990	1999	1989	1993	1990	2000	1989	2000	1992	1994
Agricultura, pesca,...	5300	6700	863	3200	2605	15663	211	402	41618	39359	1888	1618
S. Manufacturero	114200	103800	-	23100	5149	9172	2301	4471	293875	216934	3079	3160
S. Minero-extractivo	300	100	1270	-	1598	1960	0	11	-	-	88	108
Construcción	60100	58800	1295	-	2886	15712	433	929	243002	207217	2095	1613

Hoteles-restaurantes	44600	44800	7805	-	12891	24783	1052	2169	186384	785572	9940	8382
Comercio al por mayor y minorista	44400	51800	-	-	-	-	1346	2936	-	-	-	-
Otros servicios	97000	120800		35200	-	-	4640	11050	-	686	-	-

(Continuación cuadro 3.2)

	Holanda		Irlanda		Luxemburgo		Portugal	Reino Unido		Suecia	
	1990	1996	1994	2000	1990	1993	1989	1986	1993	1990	2000
Agricultura, pesca,...	4000	8000	1200	1300	693	845	11394	3444	6083	1661	1262
S. Manufacturero	63000	51000	6800	10200	10878	11561	6284	215729	126179	54149	36573
S. Minero-extractivo	13000	13000	100	100	7762	7931	3065	28809	21308	297	170
Construcción	9000	5000	2100	4700	14086	18504	1586	48625	50150	6846	4913
Hoteles-restaurantes	33000	49000	3900	7700	17740	22159	888	159440	188122	22522	10549
Comercio al por mayor y minorista	-	-	3300	5100	-	-	-	-	-	-	15989
Otros servicios	-	-	14600	30900	-	-	-	-	-	-	-

Fuente: elaboración propia en base a la tabla 7 de la base de datos sobre migraciones laborales de la OIT.

### Migraciones temporales e ilegales.

Profundizando en el análisis de la mano de obra inmigrante hay que destacar el papel que está adquiriendo en los últimos años la mano de obra inmigrante de carácter temporal e ilegal. Según datos de la OCDE, en el periodo 1996-99 ha aumentado de forma importante el recurso a trabajadores inmigrantes para periodos cortos y actividades específicas. Así en Alemania, Francia y el Reino Unido los permisos de trabajo de carácter temporal aumentaron significativamente aumentando su participación en el total de permisos concedidos. Así en el Reino Unido en la actualidad este tipo de contratación supone más del 70 % del total, en Francia ligeramente por encima del 50% y en Alemania el 46%<sup>14</sup>. Estos permisos están dirigidos a los temporeros agrícolas por una parte, pero recientemente también al sector servicios-fruto de las políticas de movilidad interna de las firmas transnacionales y los desplazamientos internacionales para la provisión de servicios cualificados específicos. Además en el caso específico de las TICs se está produciendo una especie de competición entre los países ricos para atraer hacia si profesionales cualificados del sur para hacer frente a

<sup>14</sup> Véase OCDE (2001) Cuadro 1.2, pp 26.

la escasez existente fundamentalmente en este ámbito. Así se estima que actualmente existe una escasez de técnicos cualificados en este área de entorno a 2 millones para el conjunto de Europa, y de unos 850000 en el caso de EEUU (OCDE (2001); pp 23). Todo ello está suponiendo un cambio relativo en la política de inmigración, en la medida que está suponiendo la apertura parcial pero creciente de fronteras para este tipo de trabajadores mediante permisos temporales específicos<sup>15</sup>.

Otro tanto conviene decir con respecto a la mano de obra de carácter ilegal<sup>16</sup>. A pesar de que como su nombre indica no es posible establecer el monto real de mano de obra ilegal presente en el seno de la Unión, todas las estimaciones realizadas indican un claro aumento, llegando a alcanzar en la actualidad magnitudes importantes del orden de las 400-500 mil inmigrantes ilegales anuales. Si bien los procesos de regularización emprendidos por diversos países han permitido superar la clandestinidad a varios cientos de miles de estos inmigrantes ilegales, el cierre de fronteras practicado por los países de la Unión está haciendo que el número de estos inmigrantes ilegales haya aumentado de forma importante. Proceso que va alcanzando una dimensión muy importante y se espera que continúe de ese modo en el futuro próximo de no mediar un cambio-hoy por hoy poco probable visto el resultado de la reciente cumbre de Sevilla- en la política de inmigración de la Unión.

#### **4. Consecuencias de los flujos en el mercado de trabajo.**

La afluencia de población inmigrante, ha hecho que se dispare la voz de alarma en la opinión pública europea sobre las posibles consecuencias negativas que este fenómeno puede tener para las economías receptoras, y los trabajadores nacionales en particular. En esta sección haremos un repaso a los argumentos, datos y estudios existentes sobre el impacto que la inmigración ha tenido realmente en las economías y mercados de trabajo de los países de la Unión. Con ello se busca profundizar en un debate mas informado sobre la inmigración para poner en evidencia algunos falsos argumentos esgrimidos únicamente por prejuicios<sup>17</sup> contra la misma, pero sin la debida base ni teórica ni empírica.

---

<sup>15</sup> Este tipo de movimientos migratorios y las políticas adecuadas para los mismos están generando actualmente una importante literatura al respecto y constituyen la vanguardia en los estudios sobre inmigración hoy día. Para profundizar en este debate ver OCDE (2001) y los n°s 44, 45, 46 de los International Migration Papers de la OIT.

<sup>16</sup> Un análisis riguroso y amplio de este fenómeno excede las dimensiones de este artículo, pero no cabe duda de que nos encontramos ante un fenómeno muy importante y de consecuencias inciertas en un futuro cercano.

<sup>17</sup> Como señala Sutcliffe (1998) en todo el debate sobre la inmigración existe un sesgo anti-inmigración, donde se da por supuesto que lo natural es permanecer en el país de origen y que emigrar es algo patológico.

### **Aumento de la oferta de trabajo.**

La consecuencia mas visible de los flujos migratorios analizados es que los mismos han permitido aumentar la oferta de mano de obra a los mercados de trabajo de los países de la Unión, de forma que para el conjunto de la misma en el año 1999 había un total de 8 millones de trabajadores de origen inmigrante. Esta mano de obra no nacional supone inequívocamente un aumento de la oferta de trabajo, que será más o menos importante en cada país según el peso que la mano de obra inmigrante tenga en el total de la fuerza de trabajo. Este aumento es mas perceptible en países como Austria, Alemania, Francia y el Reino Unido que en el resto de países donde la población trabajadora inmigrante tiene un peso muy pequeño. Ahora bien las consecuencias de este aumento en el mercado de trabajo no son directamente deducibles ó totalmente inequívocas.

En este sentido la teoría económica predice un descenso del precio del trabajo, es decir, el salario ante la mayor oferta de trabajo en el caso de que el mercado se vacíe (no hay desempleo) ó un aumento del desempleo entre la población nativa en un contexto de desempleo porque al competir con la población inmigrante en ese mismo mercado y exigir mayores salarios, ellos serán los más perjudicados. Pero la evidencia empírica disponible no parece corroborar los resultados teóricos.

### **Impacto sobre los salarios y el desempleo.**

Como se ha señalado anteriormente, y en línea con las previsiones de la teoría económica, existe en la opinión pública europea la tendencia a señalar con una relación de causa-efecto la relación existente entre los altos niveles de desempleo en la mayoría de los países de la Unión con la afluencia de trabajadores inmigrantes. Se mantiene que estas entradas de trabajadores inmigrantes inciden negativamente en la posibilidades de los trabajadores nativos para lograr un empleo, lo cual favorece el alza del desempleo, o en el mejor de los casos impide una reducción más importante del mismo. Se visualiza esta relación como de fuerte rivalidad en la que se ha de elegir entre el trabajador nativo o el inmigrante porque ambos tienen las mismas cualificaciones y compiten entre si, sino por el mismo empleo si por empleos del mismo tipo. En este contexto, elegir contratar un trabajador inmigrante supone ir en contra de los trabajadores nativos. No hay posición intermedia posible. No se puede beneficiar a ambos colectivos simultáneamente, lo que es en beneficio de uno de ellos perjudica al otro irremediabilmente. Por tanto para mejorar la situación de los trabajadores nativos se requiere limitar la presencia de trabajadores inmigrantes en suelo nacional. Este es el argumento

central que sirve de justificación a la política de cierre de fronteras dominante en el seno de la Unión desde inicios de los noventa.

Esta posición, sin embargo, ignora varios aspectos decisivos de esta relación que permiten defender otras posturas a este respecto. Primero, el análisis de los datos disponibles sobre las características de los trabajadores inmigrantes permite concluir que no existe tal sustitución entre trabajadores nativos e inmigrantes sino que la relación básica entre ambos mas bien se puede calificar de complementariedad.

Por una parte, los trabajadores inmigrantes (permanentes se entiende) presentes en el mercado laboral de los países de la Unión desempeñan mayormente tareas que requieren baja cualificación y que apenas son demandadas por los trabajadores locales. Así tareas que requieren mucho esfuerzo físico y las largas jornadas laborales pero muy poca cualificación profesional y que son remuneradas con bajos salarios como sucede en la hostelería, en el servicio doméstico, en las labores agrícolas, ó en la construcción se llevan a cabo con inmigrantes porque no son demandadas por los trabajadores locales que en su mayoría gozan de una mayor cualificación y aspiran a otro tipo de tareas relacionadas con su cualificación y que están mejor remuneradas. Es más, se puede argumentar que esta labor desempeñada por los inmigrantes en el ámbito doméstico por ejemplo, descarga ó puede descargar a colectivos importantes de mujeres<sup>18</sup> con alta cualificación pero con responsabilidades familiares, que les impiden integrarse plenamente en el mercado laboral, de estas tareas domésticas y les permite así adentrarse en el mercado laboral propio de su calificación, generándose efectos beneficiosos para ambos colectivos (Stalker 1994).

Por otra parte, es bien cierto que un importante sector de los trabajadores inmigrantes recientes se concentra en tareas específicas altamente cualificadas del sector servicios muy bien remuneradas. Es decir, aquellas ambicionadas por la mano de obra cualificada nacional. Pero hasta el momento estas entradas han estado limitadas al mencionado ámbito de las TIC, y han obedecido más bien a una escasez de personal cualificado en esas tareas específicas que a la rivalidad entre nacionales e inmigrantes fruto de una política de apertura de fronteras.

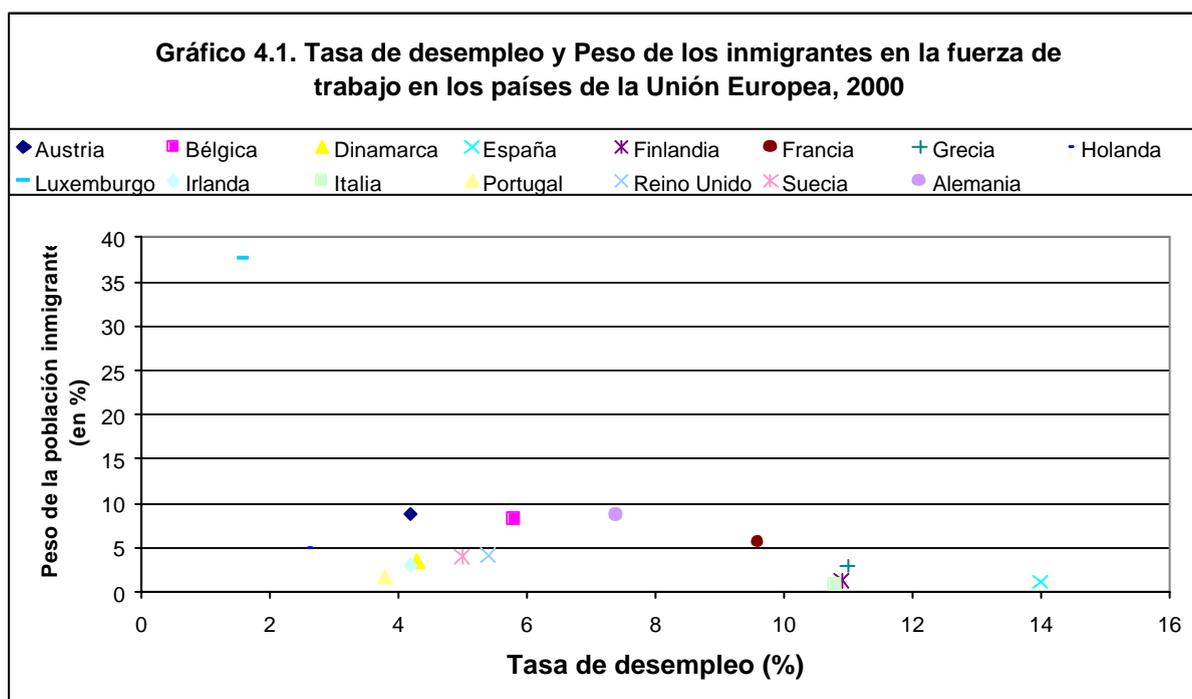
---

<sup>18</sup> No queremos decir que las cargas familiares son responsabilidad exclusiva de las mujeres sino constatar una realidad social palpable pero que consideramos ha de superarse Y en este sentido y partiendo siempre de la responsabilidad compartida, se plantea que el colectivo de inmigrantes puede desempeñar un papel positivo en el proceso de aligerar las cargas familiares soportadas por las mujeres y permitir su acceso al mercado de trabajo.

Segundo, un somero repaso a los datos sobre inmigración y desempleo que se presentan en el gráfico 4.1 permite dudar de la afirmación que liga aumento de los flujos migratorios y aumento del desempleo. No se puede extraer correlación clara alguna entre estas dos variables. La realidad de los países de la Unión Europea a este respecto presenta realidades tan diversas como las siguientes:

Tenemos en los extremos a países como Luxemburgo con unos niveles altísimos de población inmigrante y por el contrario sufre tan sólo niveles bajos de desempleo. Mientras que países como España donde los niveles de la población inmigrante con respecto al total son bajísimos, pero donde al mismo tiempo se da la mayor tasa de desempleo de la Unión. Pero incluso dejando a un lado estos dos casos extremos en el resto de países tampoco se observa esta relación contraria.

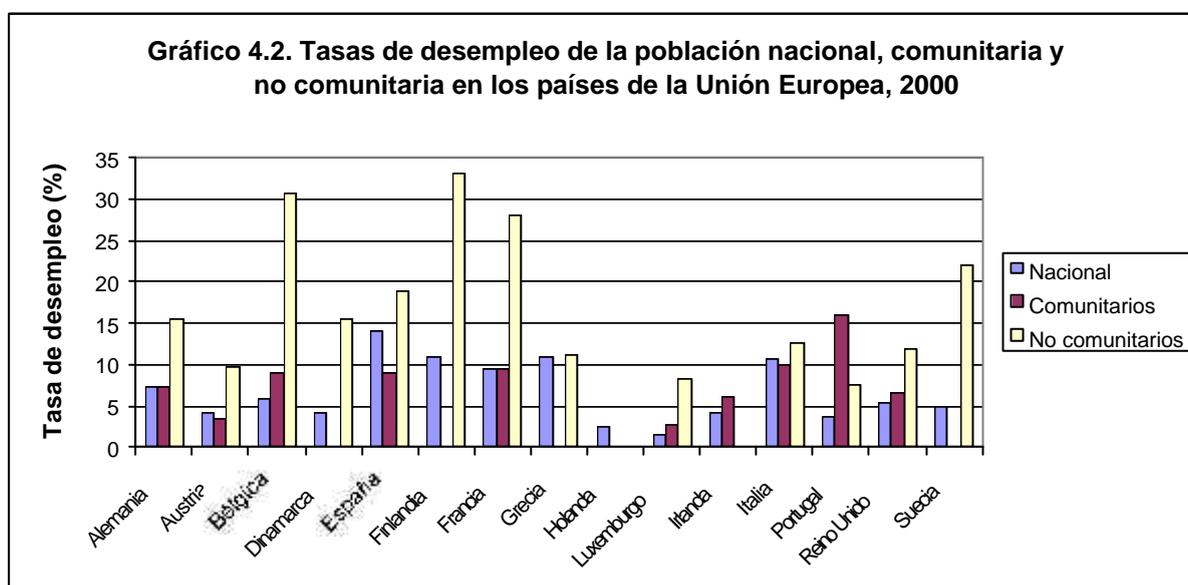
Así los principales países de inmigración y que mayor proporción de inmigrantes absorben con respecto a la población total como Alemania, Austria, Francia y el Reino Unido presentan situaciones de desempleo muy variadas, pasando del 4 % del reino Unido y Austria al 7 y 9 % de Alemania y Francia respectivamente. La mayoría de países se sitúa en porcentajes entorno al 5 % de ambas variables, pero en el caso de los nuevos países de inmigración existe una relación inversamente proporcional a la que sugiere la teoría. Todos ellos, salvo Irlanda presentan altas tasas de desempleo (superiores al 10%) a pesar de que la proporción de población inmigrante sobre el total es aún escasa (< 2%).



Fuente: EUROSTAT “Labour Force Survey 2000”

Es más, si analizamos los datos de desempleo del gráfico anterior pero desagregados por país de origen (gráfico 4.2) podemos observar que en el año 2000 la población inmigrante no comunitaria (la comunitaria sufre tasas similares a los nativos en casi todos los países) se ve más que proporcionalmente afectada por esta situación, soportando en muchos casos tasas de paro dos o tres veces mayores que las de la población nativa en la mayoría de los países de la Unión, tanto en los de nueva inmigración como en los receptores tradicionales de inmigrantes.

Así tenemos que la tasa de desempleo de la población no comunitaria supera el 25 % en países receptores tradicionales de inmigrantes como Francia, Bélgica o nuevos países de inmigración como Finlandia, mientras que la misma tasa de desempleo para la población nacional apenas alcanza el 10%. Otro tanto sucede para el resto de países incluida Alemania, donde la tasa de paro de los no comunitarios duplica la nacional, pero con unas tasa de desempleo en general más bajas que las mencionadas anteriormente. La única excepción a este patrón lo ofrece Portugal donde la tasa de desempleo es mayor para los ciudadanos comunitarios que para los no comunitarios, pero siempre mayor que la de la población nacional. Problemática que en absoluto se puede atribuir a un año excepcional sino que ha sido la tónica general durante todo el periodo analizado<sup>19</sup>.



Fuente: elaboración propia en base a los datos de EUROSTAT “Labour Force Survey 2000”

### Evidencia empírica

Por último, si repasamos la literatura empírica reciente sobre el impacto de la inmigración en el mercado de trabajo se pueden obtener una serie de tendencias sobre el impacto de la inmigración en el mercado de trabajo, pero en ningún caso conclusiones definitivas. De hecho

<sup>19</sup> Para ver esta evolución temporal ver EUROSTAT “Labour Force Survey” varios años.

el trabajo de Fertig y Schmidt (2002) concluye que existe una clara necesidad de seguir profundizando en el análisis de este impacto sobre una base comunitaria sobre la que existen muy pocos estudios.<sup>20</sup>

La mayoría de los estudios analizan problemáticas concretas en países diferenciados. Así existen estudios que analizan el impacto de la inmigración en las posibilidades de adquirir un empleo por parte de la población local (el llamado efecto desplazamiento) y otros que tratan de medir el impacto de la inmigración en los niveles (reducción) salariales de los trabajadores nativos. En general, hay mas consenso en los estudios sobre el impacto en el nivel salarial que en los que miden el impacto en términos de aumento del desempleo nativo.

### **i) Impacto de la inmigración en los niveles salariales.**

Los estudios empíricos sobre el impacto en los niveles salariales de la población nativa muestran un alza (y no un descenso) en los niveles salariales de la población nativa en su conjunto como consecuencia de la entrada de inmigrantes, lo que da a entender que lejos de entrar en competición con la población local se produce una complementariedad de tareas que se traduce en beneficios para ambos colectivos. Lo cual no es óbice para que existan ciertos colectivos nativos, generalmente trabajadores manuales sin cualificación, que puedan ser negativamente afectados por estas entradas de inmigrantes pero siempre en una magnitud menor que el beneficio alcanzado en el total del colectivo de trabajadores nativos. Estos resultados se mantienen para países tan variados como Alemania en el trabajo de Haisken-De New y Zimmerman (1995) , Austria con el trabajo de Winter-Ebner y Zimmerman (1999), Italia en el estudio realizado por Gavosto, Venturini y Villosio (1999), Francia (Hunt 1992) y España según el trabajo de Dolado, Gimeno y Duce (1996)<sup>21</sup>.

En concreto en el caso Alemán Haisken-De New y Zimmerman (1999) usando datos provenientes de encuestas a los hogares obtienen que un aumento del 1 % en el peso de los trabajadores inmigrantes en el total de la fuerza de trabajo supone un incremento del 0,6 % en los salarios de todos los trabajadores nativos, aunque las ganancias son mayores para los cualificados (1,3 %) que para los no cualificados (0,2 %) para el periodo 1982-89. Por su parte Winter-Ebner y Zimmerman (2000) utilizando datos a nivel industrial obtienen un

---

<sup>20</sup> Una excepción es el trabajo de Brücker (2002) pero que también obtiene una conclusión similar.

<sup>21</sup> Estos estudios empíricos están muchos mas desarrollados en EEUU, que en Europa. Tapinos (1994) ofrece una descripción de los estudios realizados en ambos ámbitos desde fines de los 70 y concluye que en todos el efecto es muy pequeño y significativamente menor que el predicho por la teoría económica.

aumento del 0,2 % en los salarios totales de los trabajadores nativos en el caso Alemán, pero un descenso del 0,32 en el caso Austriaco entre 1987-94. En el caso Italiano las ganancias ascienden al 0,1 % tanto para el total como para los más y menos cualificados y en Francia entre el 0 y el 0,8 % para el total de los trabajadores. Por su parte Dolado, Gimeno y Duce (1996) concluyen para el caso español que no hay evidencia que las entradas de inmigrantes hayan supuesto un descenso en el nivel salarial de los trabajadores nacionales, mientras que observan que éstos ofrecen las condiciones para que se de un aumento en el empleo total.

Esta última conclusión (ausencia de efecto desplazamiento) suscita más debate como consecuencia de la existencia de trabajos empíricos con resultados de distinto signo. Algunos estudios, como el de Pischke y Velling (1997) y el de Winter-Ebner y Zimmerman (1999) ambos para el caso alemán, concluyen que no hay evidencias sobre este efecto desplazamiento de la mano de obra nativa por parte de la mano de obra inmigrante. Por su parte este último estudio concluye a su vez que en Austria si se produce ese desplazamiento de la mano de obra nativa por parte de la mano de obra inmigrante en aquellas industrias donde mayor es la presencia de los trabajadores inmigrantes. Por su parte Venturini, A (2002) concluye para el caso italiano que existe una cierta influencia negativa para los jóvenes que buscan trabajo por primera vez en alguno de los años analizados (1993) y positiva en el resto, mientras que el efecto es positivo (manifestando complementariedad de tareas entre ambos colectivos) en el caso de aquellos trabajadores con experiencia que buscan un nuevo empleo. Por último los trabajos de Gang, Rivera-Batiz (1999) para el conjunto de la UE utilizando datos del Eurobarómetro obtienen una débil correlación entre la fuerte presencia de inmigrantes en el entorno y las posibilidades de encontrar un empleo en ese entorno.

## **ii) Impacto global sobre las economías receptoras.**

Estimar el efecto que las entradas de inmigrantes tiene en la economía en su conjunto con todos los efectos cruzados que estos flujos tienen en la misma es complicado. Por ello no abundan estudios de este tipo. Pero en los pocos que existen obtienen la conclusión que el impacto global en la economía es nulo o ligeramente positivo. Así Borjas (1999) obtiene para el caso estadounidense un impacto positivo de 10.000 millones de dólares anuales, es decir, una ganancia del 0,1 del PIB del país, mientras que el mencionado trabajo de Brücker (2002) distingue entre el impacto global en los ingresos de la economía receptora medidos en

términos del PIB y el impacto global en el conjunto de la región donde se produce el proceso migratorio (incluyendo a los países de origen).

Así para el caso de una economía cerrada con pleno empleo estima que un incremento del 1% de la fuerza de trabajo inmigrante supone un beneficio total para los países de la Unión (en términos de PIB) con datos de 1998 de 486 millones de Euros y un beneficio conjunto (siempre en términos de PIB) para toda la región de entre 24 mil millones de Euros si todos los inmigrantes son cualificados y 30 mil millones de Euros si todos son no cualificados, donde la gran mayoría va a parar a manos de los propios inmigrantes. Incluso aumenta ligeramente (en un 0,006 por ciento) el ingreso de los nativos. Si en cambio nos situamos en un escenario de desempleo persistente los resultados varían ampliamente. Ahora los ingresos de la población local disminuyen entre el 0,07 % y ,022 %, dependiendo de los supuestos sobre la elasticidad del salario con respecto a la tasa de desempleo, donde los trabajadores no cualificados obtienen las mayores pérdidas en términos de descenso de los salarios recibidos. Pero aun en ese caso, se obtienen aumentos significativos del PIB tanto del país de origen (entre el 0,039 % y el 0,055%) como en el conjunto de la región (entre el 0,15% y el 0,22 %), que ascienden a 24,9 mil millones de Euros en el peor de los escenarios para los países de la Unión y 41,8 mil millones en el mejor de ellos; y entre 15 y 22 mil millones de Euros para el conjunto de la región.

### **Conclusiones.**

El análisis de los flujos migratorios recientes hacia los países de la Unión Europea indica que en las dos últimas décadas se ha producido un aumento significativo de la población inmigrante hasta alcanzar los 19 millones actuales, pero de ninguna manera desorbitado, ya que esta población supone tan sólo el 5,1 % de la población comunitaria. Este aumento se ha fundamentado en la segunda mitad de los años 80 y se ha visto fuertemente frenado desde comienzos de los 90 como consecuencia de la política de cierre de fronteras adoptada en su seno. La mayor parte de las entradas legales de inmigrantes ha tenido más que ver con procesos de reunificación familiar y peticiones de asilo en el marco del conflicto de los Balcanes, que por motivos económico-laborales de búsqueda de un empleo con vistas al asentamiento en el país de acogida.

En este contexto general destaca la diversidad de experiencias acaecidas en los distintos países. Existe una profunda diferencia tanto en magnitud como en el sentido de la evolución

de los flujos entre los países tradicionales de inmigración (Alemania, Francia, Reino Unido, y en menor medida Holanda, Bélgica y Suecia) y el resto de países de nueva inmigración (España, Italia, Irlanda, Portugal, Austria y Finlandia). A pesar de que los primeros absorben el mayor contingente de inmigrantes, en los últimos años los principales flujos de entrada se están dando en estos nuevos países de inmigración y su dimensión empieza a ser relevante en sus respectivas sociedades.

Por otra parte en este periodo se pueden detectar una serie de tendencias novedosas que pueden marcar el signo de los futuros flujos migratorios hacia la Unión y a las que se han de buscar soluciones adecuadas. Entre las mismas incluimos la preponderancia que ha adquirido la inmigración de origen no comunitario en los flujos migratorios totales, el aumento significativo que en este periodo ha adquirido la inmigración femenina, el recurso cada vez más frecuente a la inmigración temporal de trabajadores altamente cualificados procedentes de países del Sur, y la importante afluencia de inmigrantes de carácter ilegal.

Por lo que se refiere a las consecuencias de la inmigración en el mercado de trabajo cabe decir que los temores presentes en la opinión pública europea sobre los efectos negativos que la entrada de inmigrantes pueda tener en el nivel salarial y de empleo de la población nativa son infundados. Los estudios empíricos existentes parecen indicar-aunque no de un modo totalmente conclusivo por las limitaciones metodológicas que padecen- que más bien existe una relación de complementariedad entre los trabajadores nativos e inmigrantes que lejos de suponer una merma de ingresos y de empleo para los trabajadores nativos, supone un resultado global en términos tanto de ingreso como de empleo superior al del escenario sin inmigración. La explicación de este resultado sería que la inmigración permite hacer frente a la escasez de mano de obra en aquellas actividades no demandadas por los trabajadores nativos, lo cual les libera para el ejercicio de tareas de mayor remuneración más apropiadas a su nivel cualificación, obteniéndose un resultado global mejor. Ahora bien, estos flujos pueden dar lugar a distribuciones internas de los beneficios claramente desiguales que conviene tener en cuenta, y cuyo resultado final depende de las características de los mismos.

En este sentido la política de cierre de fronteras llevada a cabo por los países de la Unión ha tenido como principal consecuencia el auge de flujos migratorios de carácter ilegal, en la mayoría de los casos en condiciones inhumanas, dónde la tragedia casi diaria del estrecho es su ejemplo mas manifiesto. Además de las consideraciones éticas sobre el derecho de estas personas a desplazarse al primer mundo-en nuestro caso a los países que conforman la Unión

Europea- para mejorar sus condiciones de vida y alcanzar un nivel de vida digno que no les es posible en sus lugares de origen, está la dimensión económica de este fenómeno.

Por una parte, supone una importante oferta de mano de obra sin derecho alguno que queda a merced del capricho de los empresarios de turno y que sirve para sostener una actividad económica importante, que se refleja en aumentos del PIB, y repercute sobre todo en las importantes ganancias de esos empresarios sin escrúpulos. Y por otra crea las bases para un empeoramiento de las condiciones de trabajo de los trabajadores no cualificados locales como consecuencia de la competencia que este tipo de mano de obra sin derechos supone en el ámbito de la economía sumergida. Así Corkil (2001) señala que en el caso de España y Portugal el 40 % de los inmigrantes logran un empleo en esta economía sumergida. Este hecho si que puede condicionar una evolución futura de carácter negativo en las condiciones de trabajo de la mano de obra no cualificada local. Máxime si como es el caso la política de empleo en el seno de la Unión está dominada por el dogma de la flexibilidad / precariedad. Pero este resultado es fruto de una política concreta con respecto a la inmigración, pero en absoluto ha de entenderse como el necesario corolario del auge de los flujos migratorios a la Unión. Una política más flexible y con una visión global de los complejos fenómenos migratorios, y no meramente instrumental como la actual, generaría mayores beneficios conjuntos (en el país receptor y de origen), sin crear un reparto interno regresivo de las ganancias y pérdidas.

Por ello el análisis y las políticas con respecto a la misma se han de dar desde una visión global, multidisciplinar que tenga en cuenta las necesidades y las condiciones tanto de los países de acogida como de los de origen. Pero sin olvidar a los propios inmigrantes y su derecho tanto a permanecer en su país de origen como a emigrar voluntariamente hacia otros países. Desgraciadamente el debate actual sobre inmigración en la Unión Europea no aborda esta visión global sino que como dice Sutcliffe (1998), se limita a un cuestionamiento, no del derecho a nuevas entradas de inmigrantes respecto al cual no hay fisuras en la postura oficial- cierre de fronteras y visión instrumental de la inmigración en relación a las escaseces puntuales y temporales de mano de obra sobre todo cualificada-, sino el derecho de los inmigrantes residentes a seguir residiendo en el seno de la Unión.

## Anexo I

**Cuadro 2.1. Población inmigrante total en los países de La Unión Europea.**

en miles	EU-15	EU-11	Alemania	Austria	Bélgica	Dinamarca	España	Finlandia	Francia	Grecia	Holanda	Irlanda	Italia	Luxemburgo	Portugal	Reino U.	Suecia
1985	13600,0	11100,0	4363,2	304,4	897,6	107,7	226,0	16,3	0,0	234,1	558,8	79,8	0,0	0,0	0,0	2188,0	390,6
1986	13700,0	11000,0	4378,5	314,9	846,5	116,9	242,0	16,5	0,0	233,1	552,6	78,8	0,0	0,0	79,6	2547,0	388,6
1987	14100,0	11300,0	4512,3	326,2	853,2	128,3	293,2	16,6	0,0	220,1	568,1	79,4	0,0	100,3	87,0	2456,0	390,9
1988	13800,0	11200,0	4240,6	344,0	862,5	136,2	334,9	17,7	0,0	217,8	591,8	83,6	0,0	102,8	89,8	2642,0	400,9
1989	14400,0	11600,0	4489,1	387,2	868,8	142,0	360,0	18,7	0,0	222,6	623,7	79,2	0,0	105,7	94,5	2568,0	421,0
1990	14900,0	12100,0	4845,8	456,1	880,8	150,6	398,2	21,1	3596,6	226,1	641,9	80,8	0,0	108,9	101,0	2416,0	456,1
1991	15600,0	12700,0	5342,5	532,7	904,6	160,6	407,7	26,3	0,0	229,1	692,5	88,0	781,1	113,1	107,8	2429,0	483,7
1992	16800,0	13700,0	5882,3	623,0	922,5	169,5	483,9	37,5	0,0	253,3	732,9	94,7	878,3	117,8	110,8	1993,0	493,9
1993	17400,0	14200,0	6495,8	689,6	909,3	180,1	393,1	46,2	0,0	262,4	757,4	89,9	573,3	122,7	121,5	2008,0	499,1
1994	17800,0	14900,0	6878,1	713,5	920,5	189,0	430,4	55,6	0,0	149,2	779,8	91,3	629,1	127,6	137,0	2923,0	507,5
1995	18100,0	15000,0	6990,6	723,5	922,3	196,7	460,8	62,0	0,0	152,8	757,2	96,3	685,5	132,5	157,1	2096,0	537,4
1996	18400,0	15300,0	7173,8	728,2	909,8	222,7	499,0	68,5	0,0	155,5	725,4	117,1	737,8	138,1	168,3	1992,0	531,8
1997	19000,0	15900,0	7314,0	732,7	890,3	237,6	550,6	73,0	0,0	161,1	679,9	114,4	884,5	142,8	172,9	2121,0	526,6
1998	19100,0	16000,0	7365,8	734,3	903,1	249,5	609,8	79,9	0,0	0,0	678,2	111,1	0,0	147,7	175,2	0,0	522,0

Fuente: Eurostat (2000 a: Cuadro A.5-.2)

**Cuadro 2. Flujo total de inmigrantes en los países de la Unión Europea**

	Alemania	Austria	Bélgica	Dinamarca	España	Finlandia	Francia	Grecia	Holanda	Irlanda	Italia	Luxemburgo	Portugal	Reino Unido.	Suecia
1985	512108		47042	36214	20103	10465		33729	79362		82183	6582		232000	33127
1986	598479		48959	38932	14088	9927		30569	87387		75725	7448		250000	39487
1987	614603		49750	36296	16863	9142		34787	95935	17200	104459	8248		211000	42666
1988	903892		48484	35051	24380	9720		37322	91237	19200	85791	9064		216000	51092
1989	1522190		54169	38391	33910	11219		38644	98916	26700	81201	9143		250000	65866
1990	1651593		62662	40715	33966	13558		42021	117350	33300	166754	10281		267000	60048
1991	1198978		67460	43567	24320	19001		24346	120249	33300	126935	10913		267000	49731
1992	1502198		66763	43377	38882	14554		32133	116926	40700	113916	10696		216000	45348
1993	1277408		63749	43400	33026	14795		27472	110559	34700	100401	9857		209000	61872
1994	1082553		66147	44961	34123	11611			92143	30100	99105	10030		253000	83598
1995	1096048		62950	63187	36092	12222			96099	31200	96710	10325		245000	45887
1996	959691	69930	61522	54445	29985	13294			108749	39200	171967	10027		258000	39895
1997	840633	70122	58849	50105	57877	13564			109860	40000		10423		285000	44818

Fuente: Eurostat (2000 a : Cuadro A.2)

### **Bibliografía:**

ABELLA, M (2001) “ International migration and labour market developments: a survey of trends and major issues” en OCDE(2001)“Migration and the labour market in Asia. Recent trends and policies”. OCDE. Paris.

BLANCO, C. (2000) “Las Migraciones contemporáneas” Alianza Editorial. Ciencias Sociales. Madrid.

BÖHNING, W.R & ZEGERS DE BEIJL, R (1995) “The integration of migrant workers in the labour market: policies and their impact”. IMP, nº 8. OIT. Ginebra.

BORJAS (1995) “The economic benefits from migration”. NBER Working Papers, nº4955.

BORJAS (1999) “Immigration”.NBER Reporter, Fall.

BRÜCKER, H. “Is immigration a solution to labour market problems?”ECE Spring Seminar 2002 papers. UNECE.

CORCKIL, D. (2001) “Economic migrants and the labour market in Spain and Portugal” en *Ethnic and Racial Studies* Vol 24, Nº5. Septiembre.

COPPEL, J.; DUMONT, J.C. & VISCO, I (2001) “Trends in immigration and economic consequences”. OCDE. Economics Department Working Papers nº284.

DOLADO,J., JIMENO,J.F.y DUCE,R. (1996) “The effects of migration on the relative demand of skilled versus unskilled labour:evidence from Spain”CEPR Discussion Paper nº 1476.

EUROSTAT (2000a) “European Social Statistics: migration.” European Union. Eurostat.

EUROSTAT (2000b)“Push and pull factors of international migration.A comparative report”. European Union. Eurostat.

EUROSTAT (2000c) “Labour Force Survey 2000”.European Union.Eurostat.

FERTIG, M & SCHMIDT, C.M. (2002) “ Mobility within Europe-What do we (still not) know?” IZA discussion paper nº447. Bonn.

GAVOSTO, A., VENTURINI, A.Y VILLOSIO, C. (1999) “Do immigrants compete with natives? Labour nº 13:pp 603-622.

GANG, I.N y RIVERA-BATIZ, F.L. (1999) “Immigrants and unemployment in the european Community”.IZA Discusión Paper nº 70.Bonn

GARSÓN, J.P. (1998) "Opening mediterranean trade and migration".The OCDE Observer, N° 209.Decembre 1997/January 98.

GIUBILARO, D. (1997) "Migration from the Maghreb and migration pressures: current situation and future prospects". International Migration Papers (IMP) n° 15. ILO. Ginebra.

GROSS, D. (1999) "Three million foreigners, three million unemployed? Immigration and the French labour market." IMF Working Paper 99/124, IMF, Washington D.C.

HAISKEN-DE NEW J.P. y ZIMMERMAN, K. (1999) "Wage and mobility effects of trade and migration" en DEWATRIPONT, M. SAPIR, A. Y SEKKAT, K.(eds) "Trade and Jobs in Europe, much ado about nothing" Oxford University Press.

IOM (2000) "World migration report". IOM. Naciones Unidas.

LINDSAY LOWELL, B (2002a)"Policy Responses to the International Mobility of Skilled Labour "IMP n°45. OIT. Ginebra.

LINDSAY LOWELL, B (2002b) "Some Developmental Effects of the International Migration of Highly Skilled Persons". IMP n° 46.OIT.Ginebra.

OCDE (2001) "International mobility of highly skilled". OCDE. París.

OCDE (2002) "Perspectiva del empleo de la OCDE".n° 2 Diciembre. OCDE. París.

OIT (2002) "'Migration of Highly Skilled Persons from Developing Countries: Impact and Policy Responses. Synthesis Report". IMP n° 44.OIT .Ginebra.

REYNERI, E (2001) "Migrants in irregular employment in the mediterranean countries of the European Union". International Migration Papers (IMP) n° 41. ILO. Ginebra.

ROBIN, Sophie (1996) "The provision of services and the movement of labour in the countries of the European Union". International migration and labour market policies occasional papers n° 2. OCDE. Paris.

SALT, J. (1997) "International movements of the highly skilled". Directorate for education, employment and social affairs-international migration unit-occasional papers n° 3. OCDE. Paris.

SALT, J.; CLARKE, J. & SCHMIDT, S (2000) "Patterns and trends in international migration in Western Europe.2000 edition". European Comision. Eurostat.Theme 3: Population and social conditions. Luxemburgo.

- SALT, J (2001) "International movements of the highly skilled". International Migration Unit Occasional Papers n° 3. Directorate for education, employment, labour and social affairs. OCDE. Paris.
- SOPEMI (2001) "Trends in international Migration. Annual report 2000". Continuous Reporting System on Migration. OCDE. Paris.
- STALKER, P (1994) "The Work of Workers: A survey of international labour migration". ILO. Geneva.
- STALKER, P (2000) "Workers without frontiers. The Impact of globalization on international migration". ILO & Lynne Rienner Publishers.
- SUTCLIFFE, B. (1998) "Nacido en otra parte. Un ensayo sobre la migración internacional, el desarrollo y la equidad". Hegoa. Bilbao.
- TAPINOS, G. (1994) "The macroeconomic impact of immigration. Review of the literature published since the mid-1970s" en OCDE "Trends in international migration. Annual report 1993". Paris.
- VISCO, I (2000) "Immigration, development and the labour market" en *International conference on "Migration: scenarios for the 21st century"*. Roma 12-14 July.
- VENTURINI, A. (2002) "Are immigrants competing with natives in the Italian labour market? The employment effect". IZA Discussion Paper n° 467. Instituto de Estudios Laborales (IZA). Bon.
- WEINSTEIN, E (2001) "Migration for the benefit of all: towards a new paradigm of migrant labour". International Migration Papers (IMP) n° 40. OIT. Ginebra.
- WINTER-EBNER, R. y ZIMMERMAN, K.F. (1999) "East-west trade and migration: the Austrogerman case" en FAINI, R, DE MELO, J Y ZIMMERMAN, K. L. (eds) "Migration: the controversies and the evidence" Cambridge University Press. pp296-327.